

# EL ECO DE

# ALMANZORA

SEMANARIO INDEPENDIENTE

DIRECTOR D. RAMON DE CALA Y LOPEZ

Año II.	<b>Suscripcion</b> En toda España trimestre 6 rs. Pagos adelantados.	Cuevas 1.º de Junio de 1897.	<b>Anuncios</b> y comunicados á precios convencionales.	Núm. 26
---------	--	------------------------------	--	---------

## AUN ES TIEMPO

El espectáculo que están dando ante el país nuestros políticos, no es nada edificante.

Un ministro que se abofetea con un senador liberal: un Presidente del Consejo que llevado de un orgullo sin medida, supone en boca de la Regente, desagravios que nunca debe dar el poder real; los desaciertos por un lado, el desbarajuste por otro, en una palabra, la descomposición en las esferas del poder.

Según las versiones que de la Corte llegan, unos aseguran que vendrá un ministerio de fuerza y prestigio que encauce este desbordamiento, otros aseguran que el Sr. Sagasta se apresta á sustituir al Sr. Cánovas, en la dirección de la cosa pública.

El mal es mucho, y para remediarlo con eficacia, se hace preciso que inspirándose en el más acendrado patriotismo, se ocupen nuestros gobernantes en remediar tantos y tantos males como al país azotan, procurando á toda costa terminar esas dos guerras que nos aniquilan y empobrecen, consumiendo todas nuestras energías y lo más florido de nuestra juventud.

El mal es grande é impone el sacrificio de dominar el orgullo personal, y mirar solo en dar á España los prestigios á que es acreedora, y de una vez terminar con esa ingerencia en nuestros asuntos antillanos, que se han abrogado los Estados Unidos, con mengua y envilecimiento de nuestra honra nacional.

Patriotismo y solo patriotismo hace falta. Con él siempre probó hasta donde puede llegar y de lo que es capaz el pueblo español.

Para nosotros que estamos alejados

de los partidos políticos y que solo el bien general deseamos, nos es accidental la bandera política que ostenten nuestros gobernantes, solo queremos hombres de energia, de prudencia bien entendida y de recta conciencia y amor pátrio, que ejemplos dá nuestra historia á quien imitar y aún no se ha degenerado tanto nuestra raza.

De seguir así, de continuar tal como vamos, no es difícil calcular cual es lo que nos espera.

Aún es tiempo.

Impóngase el patriotismo y España volverá á ser lo que siempre fué, desplegando su gloriosa bandera siempre enaltecida por sus hijos.

(El Mediterráneo).

## ¿QUIEN SERÁ EL ALCALDE?

—(o:)—

Pronto ha de despejarse la nebulosa.

Si las bofetadas poco diplomáticas del Duque de Tetán y las torpezas del gran cacique conservador D. Antonio Cánovas del Castillo; si el retraimiento de los liberales y la agitación de los ilusos carlistas no dán al traste con este gobierno enteco y falto de fuerza, que vive por la misericordia de los partidos contrarios, á quienes asustan los peligros tenebrosos que se ciernen hoy sobre España amenazándola de muerte, muy pronto sabrá el pueblo de Cuevas lo que con tanta curiosidad inquiere; muy pronto conocerá cual es su nuevo alcalde, y por sus aptitudes y su prestigio podrá juzgar del rumbo que los asuntos locales tomarán en esta segunda época conservadora.

Es el puesto de alcalde de tal naturaleza, que debe reflexionarse mucho para cubrirlo, si no queremos sufrir desengaños como los que por desgracia tan fatales fueron anteriormente.

La desastrosa marcha que hasta aquí ha llevado nuestra administración; el arraigo que presentan ciertos vicios y corruptelas perjudiciales al orden y al gobierno de la localidad; el desequilibrio perpétuo que aparece entre los gastos y los ingresos cada día más exigüos, no solo por la crisis minera, sino por el temor que abriga el contribuyente de que sus tributos se pierdan malversados, exigen si ha de variarse de rumbo, si se ha de entrar en una era de concierto y bienestar, mucha energia en la persona colocada al frente del municipio, y mucha prudencia en sus decisiones, para que por lo justas sean acatadas sin réplica.

El alcalde debe ser intachable por su honradez; grato al pueblo; activo é interesado en el bien público; sordo á las pasiones y á las venganzas con que suelen ensañarse aquellos que no comprenden que para conservar su prestigio deben las autoridades huir de toda intriga y no mancharse con las impuras heces del deshonor, y la ruindad, conservando inmaculada su conducta para luego recibir en galardón las consideraciones y el respeto de amigos y contrarios.

Incapacitada hoy la mayoría del ayuntamiento, desde luego se comprende que el cargo de alcalde ha de recaer en alguno de los concejales últimamente elegidos.

Personas todas dignas y decentes son estos, y por lo tanto no tenemos que hacer ninguna objeción respecto á su moralidad; pero entre ellas, como siempre ocurre, unas son aptas para desempeñar el delicado puesto de primer alcalde, y otras no tienen esa aptitud tan reconocida y aparente.

Si bien es mucho la designación; búsquese de todas la que mejor haya de servirnos; la que mas activa y más in-